

‘Nunca lo perdonarán por haber mostrado valentía’

por Dennis Small

Fue absolutamente justo y correcto que el Movimiento de Juventudes Larouchistas asumiera por cuenta propia la responsabilidad de ir a presentar sus respetos al ex Presidente de México, José López Portillo, quien falleció a los 83 años de edad, el 17 de febrero, a nombre de Lyndon H. LaRouche, precandidato presidencial de los Estados Unidos.

La delegación del MJL llevó una corona de flores a las exequias con una sencilla leyenda: “Por su patriotismo. Jóvenes Larouchistas”, y cantó “Oh, Freedom” (Oh, libertad), el himno de batalla del movimiento de los derechos civiles de Martin Luther King en los EU, que el MJL ha hecho suyo a nivel internacional.

Los jóvenes del MJL le explicaron a la familia del ex mandatario y a los otros deudos que le rendían homenaje a

este patriota, quien libró una guerra contra el sistema fondomonetarista en su afán por industrializar a México y establecer un nuevo orden económico internacional más justo, que “el espíritu peleador nacionalista de don José López Portillo seguirá vivo en nosotros”.

Fue justo, porque durante su gestión de gobierno de 1976–1982 López Portillo llegó a apreciar y admirar al estadista estadounidense Lyndon LaRouche, con quien se reunió en persona el 23 de mayo de 1982, y era precisamente en el movimiento de los jóvenes patriotas mexicanos colaboradores de LaRouche en el cual López Portillo tenía fincada sus esperanzas para el futuro de México. Como dijera el propio ex mandatario hace 16 años, en una entrevista exclusiva con esta publicación: “Como presidente, guardé con el señor L. H. LaRouche una relación de respeto a su posición ideológica sólidamente independiente y tenaz, en gran parte por mí compartida, en gran parte por la adhesión que había logrado de un grupo de jóvenes mexicanos, a los que por igual respeto y admiro”.

Y fue correcto, porque en ese momento de canto tres figuras de la misma generación mayor —José López Portillo, Lyndon LaRouche y Martin Luther King— fueron conjugados como si para avanzar su misión compartida en aras de la dignidad y la libertad humana a través de la juventud de hoy.

También fue propio, si uno entiende su significado, el torrente de bilis y porquería que emanó de los medios de difusión de la oligarquía financiera internacional al enterarse del fallecimiento de López Portillo. Estos fueron los mismos financieros cuya ira provocó López Portillo al suspender el pago de la deuda externa en agosto de 1982, y al imponer posteriormente el control de cambios y nacionalizar la banca mexicana en septiembre de 1982, y a quienes sacó totalmente de quicio al *asociarse* directamente con Lyndon LaRouche, no sólo en 1982, sino a lo largo de las siguientes dos décadas hasta su fallecimiento.

Por ejemplo, el *New York Times* del pasado 18 de febrero mintió que bajo el Gobierno de López Portillo, “México detonó una crisis de deuda mundial”; y que él fue “uno de los gobernantes más incompetentes de México en la era moderna



José López Portillo, Presidente de México de 1976 a 1982.

y su gobierno uno de los más corruptos”. Un cable de la Prensa Asociada que apareció el mismo día en el *Washington Post* tildó a López Portillo de ser un fracaso total, que fue abucheado y ridiculizado luego de dejar el cargo. Y el *Guardian* de Londres del 20 de febrero, dijo que el ex mandatario “probablemente fuera el ex presidente más sinceramente despreciado en la historia de México”, debido a “su despilfarro y la corrupción rampante”.

El artículo del *New York Times* expresó particular indignación por el hecho de que el ex Presidente “siguió sin arrepentirse de su conducta” y le dijo al *Times*: “volvería a hacerlo todo exactamente igual”. Del mismo tenor fueron las declaraciones emitidas apenas días antes del fallecimiento de López Portillo por la hija de uno de los banqueros privados más poderosos de México, Manuel Espinosa Yglesias, fundador de Bancomer. Amparo Espinosa Rugarcía acusó a López Portillo de facilitarle a los extranjeros apoderarse de la banca mexicana al nacionalizarla, acusación un poco jalada de los pelos, por decir lo menos. También dijo que López Portillo debería pedir disculpas por lo que supuestamente le hizo a su padre, e insistió: “Quiero una conferencia de prensa, alguna cosa, no sé exactamente”.

El tema es Argentina y Brasil

Lyndon LaRouche tachó estos obituarios y remembranzas de López Portillo como “viles mentiras” para destruir su reputación. El verdadero propósito de los ataques es intimidar a cualquier otro país, como Argentina, digamos, para que no actúe hoy como lo hizo López Portillo en 1982, al romper con el FMI e incorporar a LaRouche en la batalla de forma pública.

“El papel que desempeñó López Portillo en 1982 muestra el potencial que tiene la situación de Argentina hoy día”, explicó LaRouche. El presidente argentino Néstor Kirchner amenazaba con una moratoria en el pago de 3,1 mil millones de dólares al FMI que vencía el 9 de marzo, en vez de someter al país a un mayor saqueo genocida. De dar Argentina ese paso, podría detonar una ola de incumplimientos por parte de otras naciones deudoras, lo que pudiera llevar a la bancarrota a todo el sistema del FMI. LaRouche observó que los medios están difamando al ex presidente de una nación vecina con mentiras, y en el proceso intentan destruir a la institución misma de la Presidencia de México, no sólo por Argentina, sino también por Brasil, México y todo el quebrado sistema financiero mundial.

Los sinarquistas que administran el sistema pretenden imponer genocidio y dictadura en el mundo para mantener su control político, y no están dispuestos a tolerar oposición. Esa es la razón por la que esos mismos círculos financieros bloquean la participación de LaRouche en los debates presidenciales y en actividades parecidas en los EU, concluyó LaRouche.

La presente crisis argentina pone el problema de relieve. En los últimos meses ha habido un *cambio* marcado en la orientación de los EU y otras naciones del G7 (Gran Bretaña,

Canadá, Alemania, Italia, Japón y Francia), a favor del “intento adrede de cometer genocidio” en Argentina, dijo LaRouche en una declaración que emitió el 12 de febrero.

Entre los elementos que marcan este cambio se cuentan:

En septiembre de 2003 los EU y las otras naciones del G7 presionaron al FMI a firmar un acuerdo con la Argentina para prevenir que reventara la deuda internacional (y su propia destrucción), lo que habría ocurrido si Argentina incumplía con un pago de 2,9 mil millones de dólares que tenía que hacerle al FMI. El acuerdo se firmó a pesar de que el Gobierno argentino no había llegado a un acuerdo con sus acreedores respecto a 99 mil millones de dólares en bonos que están en mora desde diciembre de 2001. Los “fondos buitres”, que especulan con la deuda argentina, protestaron contra esta supuesta capitulación del FMI y los EU a la Argentina, dado que el Gobierno argentino sólo les estaba ofreciendo 25% del valor nominal de sus bonos incobrables. Los fondos buitres son de especuladores financieros cuya especialidad es comprar los bonos sin valor de países que han caído o están por caer en mora a centavos por dólar. Estos buitres entonces exigen el pago del *total del valor nominal*, y amenazan con entablar demandas para embargar los bienes del gobierno. Su especialidad es carroñear el cuerpo moribundo de naciones empobrecidas en aprietos, de allí el nombre de “fondos buitres”.

Pero a diferencia de lo que fue el caso en septiembre pasado, los EU y los países del G7 ahora están apoyando totalmente a los buitres. A principios de 2004 el G7 instruyó al FMI a *negarle* a la Argentina el empréstito que necesitaba para pagarle al FMI los 3,1 mil millones de dólares que vencían el 9 de marzo. El FMI acató las instrucciones y puso a la Argentina en lista negra, a pesar de que el Gobierno de Kirchner había cumplido con todas las medidas de austeridad que había acordado con el Fondo: recortes presupuestales, reducción de personal, etc. De hecho, de lo único que el FMI acusó al Gobierno de Argentina fue de no “negociar de buena fe con sus acreedores”, es decir, ¡que no había aceptado masacrar su economía y población para satisfacer el ansia de sangre de los buitres! *Los gobiernos de EU y otros del G7 han devenido en una agencia de cobros para el capital más extremista y rapaz.* Como advirtiera LaRouche, ahora los banqueros desquiciados no cejarán hasta “transformar a la Argentina en el Auschwitz de Sudamérica”.

De hecho, ya se amenaza abiertamente con recurrir a la fuerza militar contra Argentina o cualquier otra nación que no cumpla. Por ejemplo, en su edición correspondiente al 30 de enero, el *Wall Street Journal* publicó un artículo de la redactora de su página de las Américas, Mary Anastasia O’Grady, quien recordó que “en el siglo 19 una moratoria a la deuda de tan gran envergadura, bien podría haber provocado un ataque militar. La diplomacia de las cañoneras, el enviar tropas para reclamar haberes de soberanos malapaga, era una práctica aceptable”. El 18 de febrero la revista *Economist* de Londres propuso lo mismo: “Sin un ejército que lo respalde,

Del MJL en México: 'Por su patriotismo'

El Movimiento de Juventudes Larouchistas escribió el siguiente informe el 18 de febrero en la Ciudad de México.

Ayer por la noche murió don José López Portillo, el último presidente de la Revolución Mexicana. Él fue uno de los pocos líderes políticos mundiales que abiertamente llevaron relación con Lyndon LaRouche, y el último verdadero presidente nacionalista de México.

Con la conmoción que esto representa, nosotros, el MJL de México, fuimos a dar nuestras condolencias, tanto a la familia como a toda la nación, por la pérdida de este gran patriota. Fuimos con una corona de flores que decía: "Por su patriotismo. Jóvenes Larouchistas".

La velación fue en las capillas del Ejército. Llegamos al mismo tiempo que el ex presidente Carlos Salinas de Gortari; por ello el Estado Mayor nos detuvo, pero militares que estaban ahí nos dieron acceso y permitieron que nuestra corona estuviera en la puerta de la capilla. Algunas otras personas de seguridad querían que nos retiráramos, pero ciertos militares dijeron: "No, no se negará el paso a nadie". Ellos definieron que, al momento que las personalidades políticas salieran, nos darían acceso a la capilla con nuestra corona para dar constancia de nuestra presencia.

Todo fue algo patético: políticos en camarillas, discusiones de "grillas" y chismes sobre don José, etc. Como todos saben, él fue blanco de un mar de difamaciones por haber enfrentado a los intereses rentistas financieros internacionales.

Llegaron políticos de todos tipos, ex candidatos a la presidencia, como Francisco Labastida, Cuahutémoc Cárdenas, etc., todos los medios los veían llegar y los abarcaban, como en un circo realmente.

Estuvimos ahí por un par de horas, a las afueras de la capilla. Todo era, como dice LaRouche, espectáculo. No parecía un velorio, así es que decidimos actuar. Tomamos

nuestra corona y estábamos a punto de comenzar a cantar, cuando una de las hijas de don José nos vio y preguntó sobre la corona. Le dijimos que nos dejara pasar, ya que queríamos hacerle la ofrenda y cantar. Ella inmediatamente accedió y todo el MJL entró y se acomodó al lado del cuerpo. Cuando entramos nos dieron oportunidad de hacer guardia al cuerpo y poner al frente nuestra corona. Quien se retiró para darnos el lugar fue el ex candidato a la presidencia Cuahutémoc Cardenas, quien al leer lo que decía nuestra corona cambió el rostro y se retiró para dar espacio a tres miembros de nosotros.

Sólo habían pasado unos minutos, cuando llegó la viuda y se puso al lado de nosotros en la guardia. Después nos retiramos para que la familia hiciera la guardia y nos quedamos a un costado del cuerpo. Al salir los medios con la viuda, o sea todo el espectáculo, comenzamos a cantar. Cantamos *Oh, Freedom* (Oh, libertad) en una versión en español; lo hicimos una vez en español, una en inglés, y terminamos con la parte en español. Toda la gente se puso en silencio al escucharnos, y por un momento se tomó seriedad en el recinto.

Al terminar de cantar y salir de la sala, varias personas preguntaron que quién nos había mandado, qué habíamos cantado y preguntas por el estilo. Les dijimos que LaRouche, que la canción era utilizada por el movimiento de los derechos civiles de Martin Luther King, y lo hacíamos como homenaje a la pelea que don José López Portillo dio para liberarnos de la opresión de los banqueros internacionales, cosa que no se dice en los medios.

Después sus hijas nos agradecieron por ello, y a una de ellas le dimos la revista *Resumen ejecutivo de EIR* donde están LaRouche y López Portillo en la portada. Ella nos preguntó que cómo podía contactarnos, y le dimos toda la información.

Salimos del lugar desapercibidos por los medios, pero nuestro objetivo estaba hecho. Fuimos a darle, aunque pequeño, un verdadero homenaje a este patriota, y a demostrar, como le dijimos a su hija, que el espíritu peleador nacionalista de don José López Portillo seguirá vivo en nosotros.

Que en paz descanse, y vaya con Dios.

un acreedor encontrará la mayor parte de los bienes de un Estado soberano fuera de su alcance".

Argentina, por supuesto, no es la única nación que enfrenta una crisis semejante. El vecino Brasil, con la economía más grande de Iberoamérica, y la deuda más grande de todo el sector en vías de desarrollo, estará en la misma disyuntiva en 2004. Brasil logró salvarse del incumplimiento en 2003 gracias a un conjunto de circunstancias fortuitas, mismas que es virtualmente improbable que vuelvan a repetirse este año.

'Con huevos, mi amigo'

¿Cuál es el único el único peligro real que enfrentan Wall Street y la City de Londres? Que ante crisis semejantes los dirigentes y políticos mundiales encuentren la valentía de actuar como lo hizo el presidente mexicano José López Portillo, y que lo hagan como lo hizo él, en concierto con Lyndon LaRouche; y que sostengan ese coraje ante todas las amenazas y adversidades como lo hizo López Portillo.

Véase el historial de López Portillo, mismo que documen-

tamos en las páginas que siguen. Luego de las medidas audaces que tomó en 1982, López Portillo culminó su gestión de gobierno y adoptó el silencio tradicional de los ex presidentes mexicanos, pero nunca denegó lo que había hecho, ni con quién lo hizo.

Más de 12 años más tarde López Portillo al fin rompió su silencio público, porque México cayó “fatalmente frente al peor de los vicios del capitalismo: el capital especulativo estéril”. En un par de entrevistas de prensa que concedió a principios de 1995, López Portillo defendió su gestión de gobierno: “Logramos un período interesante de desarrollo de México, duplicamos la planta industrial, creamos más de cuatro millones de empleos (y yo sostengo que en México gobernar es crear empleos)”. Y volvió a reiterar que el “financiamiento especulativo es vicioso y no nos sirvió. . . Se pasea por el mundo arruinando a los países como nos acaba de arruinar a nosotros”.

Tres años después, el 8 de septiembre de 1998, apareció un artículo que escribió López Portillo en el diario *El Universal*, en el cual dijo: “A pesar de los años y de que hemos sido buenos alumnos del Fondo Monetario Internacional, siguen nuestros problemas sin resolver y básicamente los mismos, porque las soluciones, básicamente, están afuera. Tiempo es de que avancemos en el sentido, ordenando la producción mundial y no sigamos sujetos a las exigencias monetarias que, en su fatalidad, nos someten y agobian. . . Medítese en ello. Lo dije como Presidente; lo repito ahora como ex presidente”.

El 9 y 10 de septiembre de 2002, con motivo de conmemorarse el vigésimo aniversario de su histórica nacionalización de la banca, el diario *Excélsior* publicó una extensa entrevista con el ex mandatario. Hubo un intercambio humoroso cuando se le preguntó a López Portillo sobre el hecho de que la mayor parte de la banca de México hoy está en manos extranjeras.

“¿Es difícil recuperarla?” le preguntó *Excélsior* al hombre que la nacionalizó.

“Claro”.

“¿Pero cómo recuperarla?”

“Con una nueva expropiación”.

“Pero no hay un presidente nacionalista, como usted que expropió la banca en 1982, ¿cómo expropiar ahora?”

“Con huevos mi amigo. Desde ese punto de vista sí creo haberlo sido [un nacionalista]”.

En lo tocante a LaRouche, López Portillo fue inflexible. Como dijo de forma sucinta luego de oír un discurso que pronunció Helga Zepp-LaRouche en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística el 1 de diciembre de 1998: “Ahora es necesario que la sabia palabra de Lyndon LaRouche se escuche en el mundo”.

Cuando, luego de una ausencia de 20 años, LaRouche finalmente pudo regresar a México, a Saltillo en noviembre de 2002, conversó por teléfono con su viejo amigo y compañero de luchas. LaRouche dijo lo siguiente sobre López Portillo, en una entrevista de televisión que le hiciera durante esa visita

el arquitecto Héctor Benavides, conductor de un programa de mucha sintonía:

Benavides: “Usted estuvo hace 20 años en México, ¿qué cambios importantes observa en estos 20 años que no regresó a nuestro país?”

LaRouche: “He estado aquí en espíritu y en mente, observando muy de cerca a México. Tengo amigos muy queridos, como el ex presidente José López Portillo. Nosotros pensamos de modo parecido, y nos acordamos de lo que debería haber ocurrido y lo que queremos. No para mí, yo no soy mexicano, pero es una idea bella y él, el ex presidente López Portillo, es una persona bella. En 1982, con un ataque contra Argentina y México, entraron como zopilotes para *saquear a las naciones*”.

P: “¿Puede suceder en México lo que ocurrió en Argentina?”

LaRouche: “Claro que sí, y rápido. Lo único que se necesita es la dolarización de la deuda y una situación como la que ahora pasa en Brasil, y todo México puede ser barrido”.

¿Cómo evitar que eso suceda?

LaRouche: “En México, ustedes tienen reservas —yo lo conozco— es el liderato, el liderato central, que de movilizarse, sí tiene la capacidad intelectual de jugar ese papel. Y eso lo ejemplifica el ex presidente López Portillo. Eso representa la capacidad intelectual en México y en sus instituciones, con lo que López Portillo trató de hacer entre agosto y octubre de 1982. . . Tenían un presidente mexicano con una comprensión de la ley natural, de la historia, con una mente clásica, y mucha de la gente que lo rodeaba también”.

P: “Sin embargo, la imagen de él es la de un presidente corrupto”.

LaRouche: “Esta es la idea de los liberales que trataron de destruir a México en 1982. . . Esa es la misma actitud que tienen con López Portillo: nunca lo perdonarán por haber mostrado valentía”.

Un plan ambicioso para industrializar a México

por Dennis Small

La última vez que México experimentó crecimiento económico real fue durante el Gobierno de José López Portillo (1976–1982), y su Plan Global de desarrollo industrial. El Presidente estaba comprometido al desarrollo tecnológico, a intercambiar el petróleo mexicano por tecnología con los Estados Unidos y otras naciones. Tenía un compromiso con la industrialización, con la energía nuclear, con la construcción de ciuda-

des; y tenía como cometido acabar con la especulación dentro y en contra de México, y remplazar el sistema de especulación mundial con uno apegado a la producción y la justicia. Y le infundió a la nación un espíritu de optimismo, de “sí se puede”, que no se ha visto desde entonces.

A fines de 1978 el Gobierno de López Portillo sorprendió al mundo al anunciar el descubrimiento de enormes yacimientos de petróleo, lo que transformó al país de manera instantánea en una de las principales potencias petroleras del mundo. Más aún, el Presidente recalcó que los ingresos petroleros se destinarían a la *industrialización* de México, e instó a los Estados Unidos y a otros países a colaborar en ese esfuerzo. En su edición del 28 de noviembre de 1978, *Executive Intelligence Review*, la versión en inglés de esta publicación, publicó un reportaje titulado “El gigante petrolero de a lado”, y llamó a que el Gobierno de los EU hiciera suya la propuesta de Lyndon LaRouche de intercambiar petróleo por tecnología con México, y se sumara a su ambicioso esfuerzo de desarrollo. Según *EIR*:

“El jefe de Pemex (la empresa petrolera nacional de México), informó que tan sólo el primero de los campos petroleros nuevos, que contiene 100 mil millones de barriles, requerirá taladrar 16.000 pozos en los próximos 10 a 13 años, lo que cuadruplicaría el ritmo al cual se han venido abriendo los pozos petroleros desde que México nacionalizó el petróleo en 1938. Los requerimientos para la explotación petrolera, junto con el compromiso firme de México de industrializarse plenamente para transformarse en una economía movida por la energía nuclear para el siglo 21, convertirán a México en uno de los importadores más dinámicos de bienes de capital virtualmente de la noche a la mañana. . . México ha trazado planes detallados para una industrialización vasta de los sectores acereros, petroquímicos, de bienes de capital y nucleares de su economía. Como dijo el presidente López Portillo, tenemos que empezar a construir las ciudades del siglo 21”.

EIR tomó nota de algunos de los detalles específicos de la estrategia de López Portillo:

“El cometido de los dirigentes mexicanos es de invertir los ingresos de su auge petrolero en *multiplicar* y *autorrenovar* fuentes de riqueza dentro de México, es decir, una profunda industrialización sin precedentes. El auge industrial establecerá la producción de bienes de capital como prioridad nacional. El modelo ‘desarrollista’ que México ha seguido por los últimos 30 años, y que ahora es muy repudiado en los círculos del gobierno, favorecía la producción de bienes de consumo a expensas de los bienes de capital. El auge industrial de México cambiará esa orientación, creando, por primera vez en la historia del país, un aparato industrial a fondo, totalmente integrado.

“Dicho auge industrial implicará una planificación integrada y coordinación del gobierno a una escala nunca antes vista. El petróleo, la electricidad y cada vez más los programas de energía nuclear, por ejemplo, abastecerán el grueso de la

demanda de la industria de bienes de capital. La red nacional de distribución de gas, que deberá terminar de construirse en marzo de 1979, servirá de soporte para nuevos centros industriales, con acento especial en la expansión de complejos industriales en el litoral, tales como la enorme siderúrgica de Las Truchas, en la costa de Michoacán. La necesidad de construir puertos para la exportación del petróleo está sirviendo para impulsar la construcción de complejos portuario-industriales completamente diversificados.

“El auge industrial cambiará cada vez más la perspectiva energética del país, del petróleo al átomo. Precisamente al conocerse el total del potencial petrolero de México, López Portillo y sus principales ministros han recalcado que la primera prioridad es emplear la riqueza petrolera para garantizar que la perspectiva energética de México avance más allá del petróleo, a la fisión y la fusión nuclear”.

En su segundo informe de gobierno, que presentó el 1 de septiembre de 1978, el presidente López Portillo subrayó el papel que desempeñaría la industria de bienes de capital en la estrategia de desarrollo adoptada por su gobierno.

El mandatario dijo que había que aprovechar eficazmente la mano de obra rural, crear oportunidades de empleo para una creciente fuerza de trabajo, y crear empleos óptimos para la población económicamente activa. Añadió que había que salvar la brecha desarrollando las industrias acerera y de bienes de capital, las que serían las piedras angulares del proceso.

El 16 de noviembre de 1978 López Portillo le sometió al Congreso de México un proyecto legislativo que reorganizaría ampliamente el sector bancario privado, con el fin de crear un sistema de crédito hamiltoniano que pudiera servir a las necesidades de desarrollo del país. La legislación decía que el financiamiento no se concedería exclusivamente en base al aval, sino más bien de acuerdo con la viabilidad del proyecto. Los proyectos a largo plazo recibirían períodos de gracia y de reembolso de conformidad con la naturaleza de los proyectos.

Una oportunidad única

En su cuarto informe de gobierno, que presentó el 1 de septiembre de 1980, López Portillo destacó el tema del desarrollo industrial:

“Para el año 2000, (si logramos cumplir la meta de sólo 104 millones de habitantes y) deseamos alcanzar las del Plan Global, estaremos obligados a construir, por lo menos, otro México sobre el actual, resultado de toda su historia. Esa es la medida de nuestra responsabilidad”, dijo.

“México, en cambio, por un conjunto de circunstancias favorables, no sólo ha superado la recesión, sino que ha crecido como nunca antes en su historia. Tal y como estaba propuesto en el Plan Global, por segundo año consecutivo alcanzamos el 8%. Esto no tiene precedente. Ha sido el resultado de la vitalidad del país y del esfuerzo de todos”, dijo. “Por explicables paradojas ideológicas o deformaciones intelectuales, hay quienes cuestionan y critican el crecimiento eco-

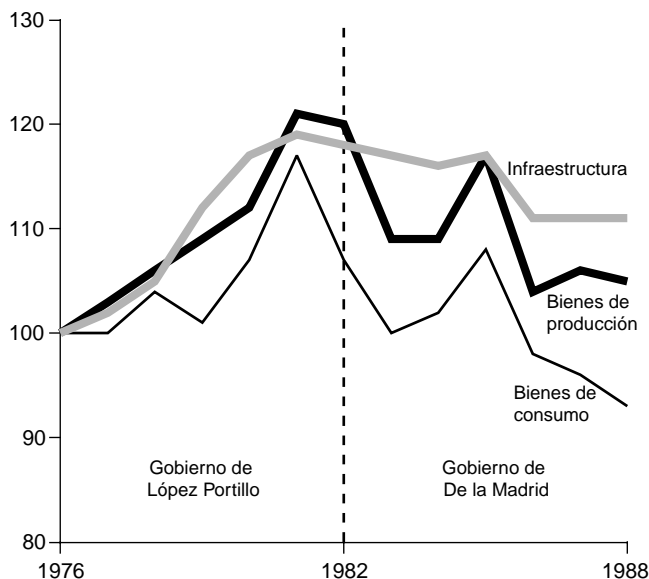
nómico logrado, como si fuera un crimen. Dejémoslos hirviendo en su morbo”, añadió.

“Por ello hemos concentrado nuestros recursos y bienes de capital en las actividades estratégicas más dinámicas y productivas, como el petróleo, el acero, la química, la petroquímica, los fertilizantes, la electricidad, las unidades que ahora estamos instalando en materia petrolera, eléctrica y siderúrgica, son, por su magnitud, de las más grandes del mundo”.

“No podemos equivocarnos hoy. No habrá otra oportunidad como ésta”.

La administración de gobierno de José López Portillo de hecho sí logró aprovechar ese momento histórico, a pesar de todas las mentiras posteriores que alegan lo contrario. Un estudio detallado de la economía física de México en el período de 1970–1996, que realizó EIR usando canastas de la producción física de canastas de mercado de bienes de consumo, bienes de producción e infraestructura como varas de medición, comprobó que la economía real de México durante el sexenio de gobierno de López Portillo creció a un ritmo per cápita anual de aproximadamente 15%, incluyendo el último año de su gestión, cuando llovieron ataques financieros internacionales despiadados contra México, que causaron una baja importante en la economía física. Estos resultados se comparan más que favorablemente con el *descenso* per cápita de 11% que sufrió la economía física bajo el sucesor de López Portillo, Miguel de la Madrid, quien fue dominado por el FMI (ver **gráfica 1**).

GRÁFICA 1
México: crecimiento de la economía física bajo López Portillo
(índice 1976=100)



Fuente: EIR.

Informe de gobierno de 1982

‘México vivirá’

Extractos del sexto informe de gobierno de José López Portillo el 1 de septiembre de 1982, en el que explica su decreto de nacionalización de la banca.

La estructura productiva mundial se vio crecientemente sujeta por una estructura financiera injusta y obsoleta que clamaba como único remedio a la crisis creciente, la restricción y el desempleo [. . .]

Ciertamente, la falta de concordancia entre un adelanto industrial cuya tecnología avanza a saltos cada vez más impresionantes y una estructura financiera mundial que sólo ha respondido al reto tecnológico con el impulso primario de tratar de detenerlo, se hace cada vez más aparente. [. . .]

La peste financiera hace estragos crecientes en todo el orbe. Como en el medievo, arrasa país tras país. La transmiten las ratas y su saldo es desempleo y miseria, quiebra industrial y enriquecimiento especulativo. El remedio de los curanderos es privar al paciente de alimentos, someterlo a descanso forzoso. [. . .]

Con lo que no pudimos, fue con la pérdida de confianza en nuestro peso, alentada por quienes adentro y afuera, pudieron manejar las expectativas y causar lo que anunciaban, con el sólo anuncio. . . . Contra esto ya no pudo el vigor de nuestra economía. [. . .]

Una de las determinaciones inaplazables que el nuevo orden económico mundial debe establecer, antes de que se derrumbe el actual en forma inconveniente y quizá catastrófica, es la de formalizar un sistema compensatorio para que los países de los que se fuga el capital tengan acceso a un tipo de crédito originado en los recursos relativos, mediante algún vínculo especial de reciclaje. [. . .]

Podemos afirmar, en consecuencia, que de la economía mexicana han salido ya, en los dos o tres últimos años, por lo menos 22 mil millones de dólares; y se ha generado una deuda privada no registrada para liquidar hipotecas, pagar mantenimiento e impuestos, por más de 20 mil millones de dólares, que se adicionan a la deuda externa del país. Estas cantidades, sumadas a los 12 mil millones de mexdólares, es decir, 54 mil millones de dólares equivalen a la mitad de los pasivos totales con que cuenta en estos momentos el Sistema Bancario Mexicano en su conjunto y alrededor de dos tercios de la deuda pública y privada documentada del país.

Puedo añadir, igualmente, que los rentistas mexicanos en los últimos años, han hecho mayores inversiones en Estados Unidos, que toda la inversión extranjera en México en toda la historia. Esta inversión, en libros, tiene un valor aproximado de 11 mil millones de dólares, 70% de la cual es norteamericana. El ingreso neto hacia nuestro país en 1982, fue de mil 700



El presidente José López Portillo explica los peligros de la especulación internacional, en un discurso que dio a la Asamblea General de la ONU el 1 de octubre de 1982. Los financieros globales estaban aterrados de que este ejemplo pudiera extenderse al resto del sector en vías de desarrollo.

millones de dólares, suma ridícula frente a la que de aquí salió. [. .]

Ha sido un grupo de mexicanos. . . encabezado, aconsejado y apoyado por los bancos privados, el que ha sacado más dinero del país, que los imperios que nos han explotado desde el principio de nuestra historia. [. .]

La cuestión de fondo, la alternativa vital, se establece entre una economía progresivamente dominada por el ausentismo, por la especulación y el rentismo, y otra vigorosamente orientada a la producción y al empleo.

La especulación y el rentismo se traducen en una multiplicación de la riqueza de unos pocos sin producir nada, y proviene necesariamente del simple despojo de los que producen. A la larga conduce inevitablemente a la ruina.

En efecto, nuestro país, dadas sus carencias acumuladas y su dinamismo social, no tiene margen para permitir el desarrollo de las actividades especulativas. Tiene el imperativo de destinar la totalidad de sus recursos a la producción. . . México, al llegar al extremo que significa la actual crisis, no puede permitir que la especulación financiera domine su economía sin traicionar la esencia misma del sistema establecido por la Constitución: la democracia como constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. [. .]

Tenemos que organizarnos para salvar nuestra estructura productiva y proporcionarle los recursos financieros para seguir adelante. [. .]

Para responder a ellas he expedido, en consecuencia, dos decretos: uno que nacionaliza los bancos privados del país, y otro que establece el control generalizado de cambios. . . Es ahora o nunca. Ya nos saquearon. México no se ha acabado. No nos volverán a saquear. [. .]

A nosotros nos gustaría discutirlo con el sistema financiero de los Estados Unidos, entre otras razones para convencer a su generoso pueblo, de que, en la solución relativa de nuestros

problemas, no tratamos de afectar a sus contribuyentes, sino hacer accesible a México el crédito significado por cuantiosos recursos mexicanos que han salido del país en forma que nos crea problemas de salud económica y comercial a ambos lados de la frontera. [. .]

El Estado mexicano nunca ha expropiado por expropiar, sino por utilidad pública. La que ahora resolvemos, libra, del libertinaje del cambio, a la libre iniciativa y al libre impulso productivo de los mexicanos, que la camisa de fuerza que un sistema parasitario les ha colocado. [. .]

Que la alegría y el ánimo de la lucha se mantenga en cada hogar mexicano. [. .]

Ya cerramos la fuga [de capitales]. [. .]

México ha vivido.

México vive.

México vivirá.

¡Viva México!

Discurso ante la ONU en 1982

Tenemos que parar el 'nuevo oscurantismo medioeval'

El 1 de octubre de 1982 José López Portillo dirigió un discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, donde hizo un sonoro llamado a crear un nuevo orden económico mundial. A continuación reproducimos extractos de ese histórico discurso.

La preocupación y ocupación más constante de México en el ámbito internacional es el tránsito hacia un nuevo orden económico. [. .]

La reducción de las disponibilidades de crédito para los países en desarrollo tiene serias consecuencias, no sólo para ellos, sino para la producción y el empleo de los países industriales. No sigamos en este círculo vicioso. Podría ser el principio de un nuevo oscurantismo medioeval sin posibilidades de renacimiento. [. .]

Los países en desarrollo no queremos ser avasallados. No podemos paralizar nuestras economías y hundir a nuestros pueblos en una mayor miseria para pagar una deuda cuyo servicio se triplicó sin nuestra participación ni responsabilidad, y cuyas condiciones nos son impuestas. Los países del sur estamos a punto de quedarnos sin fichas, y si no pudiésemos continuar en el juego éste terminaría en una derrota general.

Quiero ser enfático: los países del sur no hemos pecado contra la economía mundial. Nuestros esfuerzos para crecer, para vencer el hambre, la enfermedad, la ignorancia y la de-

pendencia no han causado la crisis internacional. [. . .]

Después de grandes esfuerzos correctivos en materia económica, mi gobierno decidió atacar el mal por su raíz y extirparlo de una buena vez. Era obvio que existía una inconsistencia entre las políticas internas de desarrollo y una estructura financiera internacional errática y restrictiva.

Era irreconciliable una política de crecimiento razonable con una libertad especulativa de cambios. Por eso establecimos el control de divisas.

Dicho control sólo puede funcionar, dada nuestra frontera de tres mil kilómetros con Estados Unidos, mediante un sistema bancario que siga las políticas de su país y de su gobierno, y no de sus propios intereses especulativos y los vaivenes del caos financiero internacional. Por eso nacionalizamos la banca.

Hemos sido un ejemplo vivo de lo que ocurre cuando esa masa enorme, volátil y especulativa de capital recorre el mundo en busca de altas tasas de interés, paraísos fiscales y supuesta estabilidad política y cambiaria. Descapitalizan a países enteros y causan estragos en su camino. El mundo debe ser capaz de controlarlos. Es inconcebible que no podamos hallar la fórmula que, sin coartar tránsitos y flujos necesarios, permita regular un fenómeno que daña a todos.

Se hace imprescindible que el nuevo orden económico internacional establezca un vínculo entre el refinanciamiento del desarrollo de los países en desarrollo que sufren fuga de capital, y los capitales que se fugaron. Siquiera migajas de su propio pan. [. . .]

No podemos fracasar. Hay lugar al tremendismo. Está en juego no sólo el legado de la civilización sino la sobrevivencia misma de nuestros hijos, de las futuras generaciones de la especie humana.

Hagamos posible lo razonable. Recordemos las trágicas condiciones en las que creamos esta organización y las esperanzas en ella depositadas. El lugar es aquí y el tiempo es ahora.

Entrevista de *EIR*

Urge un Nuevo Bretton Woods

José López Portillo le concedió una entrevista exclusiva a EIR el 17 de septiembre de 1998, en la Ciudad de México. A continuación publicamos extractos de la misma.

EIR: El 1 de octubre de 1982, en su último discurso como Presidente de México, ante la Organización de las Naciones Unidas usted afirmó que para enfrentar los problemas críticos del mundo, “o se acepta un nuevo orden económico mundial,

o la civilización se hundirá en una nueva edad medieval sin la esperanza de un renacimiento”. A 16 años de su afirmación, ¿cómo la evaluaría hoy?

López Portillo: Sigo sosteniéndolo. Para mí era evidente que ya habíamos pasado de la etapa de crisis o desgaste económico por “inflación simple”, a la etapa de crisis estructural del sistema económico y financiero internacional. Esto se reconocía mundialmente como la “crisis contemporánea” o la “crisis del sistema capitalista”.

La estabilidad económica y monetaria del sistema de Bretton Woods ya estaba en profundos desajustes. [. . .]

Contra esto empujaba fuertemente lo que calificué como la nueva teología económica, ni tan nueva: libre cambio, libre comercio, libre competencia, apertura total de las economías nacionales a la “inversión extranjera”. Esta es la doctrina del Fondo Monetario Internacional, quizá la última reliquia del viejo sistema de Bretton Woods, que se encargó de imponer las condiciones para la desaparición del sistema que lo había engendrado.

La imposición mundial de estos preceptos ha colocado a la humanidad en un salvaje “estado de naturaleza”, en donde la fuerza es la razón de los poderosos, y la angustiada convicción de los débiles tiene que vivir aceptando sus reglas.

EIR: Usted insistió en su gobierno que México crecería “a contrapelo de la recesión mundial”.

López Portillo: Tenía plena conciencia como gobernante, y la tengo como mexicano, de que el país debía ser competitivo en el ámbito del desarrollo occidental. [. . .]

Esto significaba grandes proyectos para la economía nacional. Veinte nuevas ciudades, cuatro superpuertos industriales, el desarrollo de la petroquímica, entrar a la era de la energía nuclear. Por esto iniciamos la nucleoelectrónica de Laguna Verde y propuse a nivel internacional el Plan Mundial de Energía, para que así fluyera la transferencia de tecnología vital para el desarrollo de economías como la nuestra.

EIR: Recientemente usted suscribió el llamado a favor de la instauración de un nuevo sistema de Bretton Woods. Esta convocatoria, una iniciativa de la dirigente política Helga Zepp-LaRouche y de la doctora Natalia Vitrenko, parlamentaria de Ucrania, llama a que el presidente William Clinton encabece las acciones para la instauración de un nuevo y justo orden económico internacional. ¿Qué podría añadir a lo que la convocatoria expone?

López Portillo: Serían varias razones por las que me uno a ese llamado. Entre las primeras está lo ya expuesto: urge un nuevo orden económico mundial. [. . .]

Pero más que nada, estoy convencido de que la solución mundial a la crisis que vivimos tiene que venir de la asociación de países en desarrollo, como México, India, Egipto, Argentina, Brasil. El caso de China es indicativo de lo que puede y debe hacer un país en vías de desarrollo. Los países económicamente poderosos deben entender que ellos solos no pueden ordenar al mundo, como de hecho no han podido en este



Lyndon y Helga LaRouche durante una visita a México en mayo de 1982, en la que Lyndon LaRouche se reunió con el presidente López Portillo, en lo más álgido de la batalla por la soberanía nacional y la sobrevivencia financiera.

último cuarto de siglo.

Respecto a los Estados Unidos, como siempre lo he concebido, tienen un liderazgo que no ejercen, y este vacío lo llenan con algo, así sea desorden y anarquía. La convocatoria a un nuevo sistema de Bretton Woods por parte del Gobierno de William Clinton, conjuntamente con países como el nuestro, ayudaría a resolver muchos huecos que tiene la historia reciente.

Por lo demás, a la economía mundial creo que no le vendría mal un reordenamiento. Tasas de cambio fijas entre monedas nacionales; convertibilidad controlada donde fuera necesario; control de cambios y control de capitales que prohíba la creación de mercados de especulación financiera; fomento de medidas proteccionistas en los reglamentos comerciales y arancelarios. Si se pudo después de la Segunda Guerra Mundial, con decisión, también se podría en la actualidad.

EIR: De los que conozco, usted es el único estadista que se identifica con Shakespeare para el análisis medular de nuestros tiempos. En los escritos de usted, en sus discursos, aparecen personajes como Hamlet, o como Shylock, el usurero de la obra *El mercader de Venecia*. ¿Por qué?

López Portillo: Es que no son personajes ficticios, son personajes reales. Hamlet es el reconocimiento de que existe una angustia histórica, una angustia universal.

Quien no se enfrenta al “ser o no ser” son espíritus monolíticos, nada saben de ser y sólo saben de hacer. Administradores de su propia resignación. Parece que este es el espíritu de los actuales gobernantes del mundo. Nadie quiere saber de una decisión como el de “estoy dispuesto a todo por la consecución de un fin noble”.

Shylock es el usurero de *El mercader de Venecia*, en cuyas manos ha estado nuestro país desde 1982. Lo recuerdo muy bien. Con la caída del precio del petróleo y el aumento en las tasas de interés, habíamos quedado sólo con compromisos de pagos y sin recursos monetarios.

Y recurrimos a Shylock para venderle nuestra sangre petrolera, antes de que intentara cortar la carne y pudiéramos pagarle lo debido. Y Shylock se comportó como Shylock. Propuestas humillantes, inaceptables intentos de chantaje como condición para que ellos, los acreedores, nos proveyeran recursos para pagarles los vencimientos, cuando de antemano, todos nuestros excedentes económicos ya estaban bajo resguardo en sus propias arcas.

También sé como se trata a Shylock. Cuando giré la terminante instrucción, en 1982, de que México se declararía en suspensión de pagos, los negociadores estadounidenses retiraron las condiciones inaceptables, no sin antes obtener algunas otras usureras ventajas.

EIR: Para finalizar, me gustaría pedirle algunas palabras sobre Lyndon H. LaRouche. Hubo muchas especulaciones sobre la relación de usted con él durante su presidencia, que me gustaría que comentara; y también, ¿cómo lo ve ahora como ex presidente?

López Portillo: Como presidente, guardé con el señor L.H. LaRouche una relación de respeto a su posición ideológica sólidamente independiente y tenaz, en gran parte por mí compartida, en gran parte por la adhesión que había logrado de un grupo de jóvenes mexicanos, a los que por igual respeto y admiro, que soportaron, incluso, acusaciones de pertenecer a la CIA, lo que resultó falso.

Como ex presidente, mi simpatía por su cautiverio y mis deseos porque se defina ya su situación procesal, que se agrava con una enfermedad de la que, espero, alivie.

‘Es necesario que la sabia palabra de Lyndon LaRouche se escuche en el mundo’

Extractos del discurso pronunciado por el licenciado José López Portillo como comentarista de la conferencia magistral de Helga Zepp-LaRouche en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el 1 de diciembre de 1998.

... Yo felicito a doña Helga por estas palabras que me impresionaron, especialmente porque, primero, me encerraron en el Apocalipsis, pero después me tendió la escalera para que bajáramos a otra tierra de promisión. Muchas gracias, doña Helga.

Doña Helga, y en esto quiero felicitar a su esposo Lyndon LaRouche. . . Y ahora es necesario que la sabia palabra de Lyndon LaRouche se escuche en el mundo; y ahora es por la voz de su señora esposa, como hemos tenido el privilegio



López Portillo y Helga Zepp-LaRouche durante su reunión en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el 1 de diciembre de 1998. “Ojalá, doña Helga, que su marido pueda influir en el Gobierno de los Estados Unidos para que las proposiciones que usted tan brillantemente nos ha expuesto puedan de algún modo realizarse”.

de escuchar.

Qué importante que nos ilustren respecto de lo que está pasando en el mundo, de lo que va a pasar, y de lo que se puede corregir. Qué importante que alguien dedique su tiempo, su generosidad y su entusiasmo a ese propósito.

De mi parte, yo cumplí un período de responsabilidad y puedo dar cuenta de alguna manera dramática de lo que le ocurre a las economías nacionales en un orden financiero internacional como, desde Bretton Woods, nos rige. [. . .]

Pero al mismo tiempo, por razones geopolíticas, tuvimos que insertarnos en el mundo internacional, en el entorno que nos envolvió, e ingresar de alguna manera en los organismos internacionales que regían el mundo.

Pero, ¿qué ocurrió cuando la Revolución Mexicana se enfrentó con esos organismos poderosos, expresión de países poderosos, que no tienen por qué tomar en cuenta la Revolución de un país en desarrollo, que vivió un siglo XIX tan desordenado y que tiene tantos conflictos sociales? Porque hay que recordar que México es un país de profundas desigualdades, como lo observó desde el siglo XVIII precisamente el barón Von Humboldt; este es un país de desigualdades, y como país de desigualdades, no podía dejarse ni a la libre competencia, ni al libre comercio, ni a los valores del liberalismo, ahora neoliberalismo.

En consecuencia, cuando íbamos a los organismos internacionales, éstos desdeñosamente no tomaban en cuenta ni nuestros problemas políticos, ni nuestros problemas sociales. Y a fuerza de ser rechazados los valores de nuestra Revolución nos fuimos acostumbrando a desdeñarla y hasta a olvi-

darla. [. . .]

Y así México ha olvidado su Revolución, y en consecuencia la economía nacional que queríamos de alguna manera implantar.

De esta manera he oído con especial interés, y hasta entusiasmo, que está ya pensándose, por quien puede hacerlo en este mundo, reformar los tratados del Bretton Woods en el sentido correcto en el que la economía mundial debe dirigirse para resolver los problemas humanos, del humanismo y no para propiciar, para beneficiar los valores del capital, olvidando o sacrificando los valores del trabajo.

Me recuerdo que, en los tiempos de mi responsabilidad, todas las recetas que nos daban los organismos internacionales tendían a deprimir la demanda, no a propiciar la producción. Deprimir la demanda: “Págalas menos a tus obreros, a tus campesinos, sacrifica el empleo”. Cuando en nuestro país, gobernar

es crear empleos; cuando se trataba de establecer, por ejemplo, justicia regional (que también es una forma de desigualdad en México) las regiones distintas que necesitan de alguna manera también ser desarrolladas. Pero para eso se necesita, por ejemplo, subsidios, privilegios. Y nos amenazaban: “¡Cuidado, eso es propiciar el *dumping!*” Y nos inhibíamos, poco a poco. Así se perdió el espíritu de la Revolución Mexicana.

Estas palabras breves es la experiencia de nuestra economía nacional. De ahí la importancia que tiene de que alguien en el mundo esté pensando por todos y esté abriendo puertas. Ojalá, doña Helga, que su marido pueda influir en el Gobierno de los Estados Unidos para que las proposiciones que usted tan brillantemente nos ha expuesto puedan de algún modo realizarse, y con ellas que los pueblos puedan expresar su idiosincrasia en la cultura y en todos los aspectos en los que sea posible.

Muchas gracias.

Del período de preguntas

Después de su discurso, la primera pregunta que le hicieron a López Portillo fue qué sucedió después de 1982, luego de que instrumentó la Operación Juárez propuesta por La-Rouche.

López Portillo: No fue nada específico, sino simplemente circunstancial: la cerrazón de los organismos internacionales que no nos dieron salida, y en consecuencia quedamos en-

trampados igual. Nosotros nos portamos mal con los organismos internacionales y fuimos sancionados, nos acusaron de populistas, etc. Otros gobiernos se han portado bien, y el resultado ha sido el mismo. Eso es lo dramático.

Si por todo, subimos la piedra a la punta del cerro y se nos cae cuando llega hasta arriba. Siempre el sistema, el entorno que tiene cerrazón en comprensión a los valores revolucionarios, como aludí hace un momento, y que tal vez el rechazo nos ha acostumbrado a eso y acabamos por olvidarlo, por acostumbrarnos, y ser desdeñados por acostumbrados a ser postergados. Y empezamos a portarnos bien y “¡sácatelas!” Ahí va otro golpe. Es simplemente el resultado de que el sistema internacional no está calculado para países como el nuestro. Es un ejemplo concreto de que una economía nacional específica no encaja dentro de ese orden financiero, y de ahí la necesidad de que éste se reforme. Por eso oigo con mucha alegría que ya empieza a haber voces que hablan de reformar eso que se me cerró.

JLP respalda la candidatura de LaRouche

José López Portillo envió esta carta el 18 de noviembre de 1999, instando a la ciudadanía estadounidense a darle su “reconocimiento y el apoyo oportunos” al precandidato presidencial Lyndon H. LaRouche.

A través de los años he visto, desafortunadamente, confirmarse que, sin la introducción de un principio superior de Justicia —por el que pugné durante mi período como presidente de la República de México—, que reordene el actual sistema financiero, monetario y económico internacional, la civilización, y con ella decenas de naciones y millones de seres humanos se ven precipitarse en una vorágine de calamidades y caos, en sí mismos injustificados e innecesarios, que no sólo ofenden y atropellan pertinazmente la dignidad humana sino que ponen continuamente en peligro la paz internacional.

Sólo la transformación del actual orden mundial por uno que coloque en el centro de las decisiones fundamentales los derechos inalienables de las personas qua individuos y de las naciones, podrá abrir una nueva era de prosperidad, paz y felicidad. Derechos como el de gozar no sólo de la libertad para crear las condiciones materiales de su existencia, sino a partir de ello, desarrollar al máximo sus potencialidades culturales, científicas y humanas en general. Un cambio así sólo puede fundarse en la plena confianza de lo superior en el

hombre, de la razón y las virtudes de las que sólo es capaz de desarrollar la especie humana.

En la batalla por un orden semejante, quiero reconocer los incansables y generosos esfuerzos llevados adelante por Lyndon H. LaRouche, a quien como precandidato a la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica espero lo mejor. Deseo que su voz sea escuchada y seguida por quienes en el mundo tienen la grave responsabilidad de impedir que esta situación siga su calamitoso curso, y espero que sus conciudadanos norteamericanos, quienes elegirán a su presidente en las próximas elecciones, le proporcionen el reconocimiento y el apoyo oportunos.

—José López Portillo, ex presidente de México (1976-1982)

La alternativa de Brasil en 2004 es la misma que tuvo México en 1982

por Dennis Small

¿Sufrirá Brasil una crisis en 2004 como la que sufrió México en 1982? A lo largo del 2002 y el 2003 *EIR* ha advertido en repetidas ocasiones que cualquiera de una docena de detonadores puede llevar, de un momento a otro, a una explosión de la deuda brasileña. Brasil es el tercer deudor más grande del mundo, con una deuda externa de más de 500 mil millones de reales. Pero el 2003 pasó sin que sucediera un incidente financiero grave en el frente brasileño: casi podría decirse que fue un año de ensueño para los acreedores del país.

En 2003, el primer año de gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, todo pareció salir a pedir de boca para los banqueros y el Fondo Monetario Internacional (FMI):

1) *Las tasas de interés de la deuda pública de Brasil cayeron a plomo*, en tanto el disasociado presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos, Alan Greenspan, hizo caer las tasas de interés estadounidenses para mantener a flote la burbuja especulativa global de más de 400 billones de dólares. Eso se tradujo en tasas de interés inusualmente bajas que Brasil tuvo que pagar por su deuda pública a tasas de cambio flotantes, misma que, a fines del 2003, representaban alrededor de la mitad de su deuda pública total de 913 mil millones de reales (unos 311 mil millones de dólares, al tipo de cambio actual de 2,94 reales por dólar).

2) *La calificación del riesgo país de Brasil disminuyó de forma marcada*. El riesgo país es un instrumento de guerra

financiera establecido por los acreedores internacionales a través de JP Morgan, que determina qué tanto más por encima del valor de los bonos del Tesoro estadounidense tiene que pagar un país para refinanciar sus deudas. La calificación de Brasil bajó de unos increíbles 2.400 puntos (es decir, 24% por encima del valor de los bonos estadounidenses) en octubre de 2002, a menos de 400 a principios del 2004. Esto también ayudó a mantener bajos los pagos de intereses de Brasil, relativamente hablando.

3) *El valor del dólar se desplomó a nivel internacional*, tal que hasta el real brasileño aumentó como 22% de su valor en relación al dólar en 2003, su primer aumento en una década. Esto significó que la deuda brasileña indexada al dólar se hizo más manejable, y el gobierno pudo reducir la porción indexada de un 40% del total hace un año, a 23% hoy.

4) *Hubo inversiones extranjeras sin precedentes en el mercado bursátil del Brasil*. Esto se contrabalanceó en parte por un descenso en la llamada inversión extranjera directa (en planta y equipo), que cayó a 10 mil millones de dólares en 2003, de 16,6 mil millones de dólares el año anterior. Como explicó Altamir Lopes, jefe de investigaciones económicas del Banco Central: “Ya no son las privatizaciones las que elevan las inversiones extranjeras”.

5) *Una vez en el poder, el Gobierno de Lula abandonó su retórica electoral antifondomonetarista de 2002*, y usó su popularidad para imponer medidas de austeridad tan draconianas que hasta los acreedores del país quedaron gratamente sorprendidos. Mientras que Wall Street daba vivas, a lo largo de 2003 Lula logró:

- Recortar los salarios reales de los trabajadores brasileños en 13%, y reducir la proporción que representan los salarios del total del ingreso nacional, de 32,2% a 31,5%;
- Aumentar el desempleo oficial a 12,3% de la población económicamente activa, aunque algunas fuentes confiables calculan que el desempleo real asciende a 25%, el doble de la tasa oficial;
- Producir un superávit presupuestal —la cantidad por la cual los ingresos del gobierno exceden sus gastos— de 4,38% del producto interno bruto (PIB). El superávit fue *mayor* de lo que el FMI le exigía a Brasil según el acuerdo, que era 4,25%. Este superávit se obtuvo mediante recortes brutales en los gastos de infraestructura, salud, educación, investigación científica, desarrollo tecnológico, el programa espacial, y las Fuerzas Armadas y seguridad;
- Imponer las “reformas estructurales” exigidas por el FMI, incluyendo al sistema de pensiones y seguridad social.
- Generar el primer excedente de cuenta corriente del país en 11 años, principalmente a través de recortar las importaciones y aumentando las exportaciones al tope, lo que deja mucho menos para el consumo interno. Mientras Brasil tuvo un *déficit* de cuenta corriente de 7,7 mil millones de dólares en 2002, el año pasado obtuvo un *superávit* de 4,1 mil millones de dólares, un cambio de casi 12 mil millones de dólares en un solo año.

Tic, tac, tic. . .

No obstante, a pesar de que casi todas son buenas noticias (al menos en lo que respecta a los acreedores de Brasil), el país todavía no pudo mantenerse al paso de su creciente burbuja de deuda.

El Gobierno brasileño le abonó enormes cantidades a su deuda pública en 2003. A pesar de generar un superávit presupuestal primario de más de 66 mil millones de dólares, el gobierno tuvo que pagar más del doble de esa cantidad en intereses: 145 mil millones de reales (casi 50 mil millones de dólares). ¡Eso representó 40% de todo el presupuesto gubernamental, y 10% del PIB!

Y aun con toda esta sangría, la deuda pública total creció de 881 mil millones a 913 mil millones de reales en el transcurso de 2003. En tanto porcentaje del PIB, la deuda pública creció de 55,5% en 2002, a 58,2% en 2003. Este es el nivel más alto en la historia moderna del Brasil; es casi el doble del nivel de 30% al que estaba hace como una década, en 1994.

El *Financial Times* de Londres del 15 de enero le recordó al Gobierno brasileño que tiene que pagar 37 mil millones de dólares para amortizar la deuda en 2004, y que apenas logró pasar el 2003 porque fue favorecido por el capital extranjero. Pero, “¿cuántos de los logros del Brasil podrían venirse abajo con un cambio en el sentir de los inversionistas?” Los recortes en las prestaciones de seguro social y la brutal austeridad presupuestal ayudó a la “sustentabilidad de su deuda. Sin embargo, para consolidar la confianza de los inversionistas Brasil debe llevar a cabo más reformas estructurales para hacer más competitivos a sus sectores público y privado”, demandó el *Times*.

A esa señal, el llamado riesgo país del Brasil subió de 400 a 570 puntos en la primera quincena de febrero, una clara amenaza de que lo que viene será peor si el Gobierno brasileño no hace lo que exigen los acreedores.

¿Qué pasará entonces cuando cualquiera de los factores mencionados arriba falla en 2004, como seguramente será el caso, dado que el sistema financiero mundial está saliéndose de control? En esas circunstancias, ¿podrá contarse con que el Gobierno de Lula continuará su sumisión al FMI y a otros acreedores? No necesariamente.

A la revista *Economist* de Londres, otro de los órganos de los intereses financieros internacionales, le preocupa en particular la diplomacia internacional de Lula, en especial su campaña a favor de la cooperación con naciones tales como India, Sudáfrica, China y Rusia. “Lula parece ser un ardiente defensor de una vieja idea, que estaba en boga en el Movimiento de los No Alineados de los 1970, según la cual los países pobres podían desafiar a los ricos y lograr el desarrollo a través de la cooperación mutua”, comentó de forma despectiva *Economist*. La renuencia de Lula a someterse al Área de Libre Comercio de las Américas del Gobierno de Bush se entiende, pero “eso no lo hace más inteligente”, advirtió la revista.